

EN LA SOLIDARIDAD ESTA LA SOLUCION

28 de Julio de 2024

Evangelio según JUAN 6, 1-15

Algún tiempo después se fue Jesús al otro lado del mar de Galilea (de Tiberíades). Solía seguirlo una gran multitud porque percibían las señales que realizaba con los enfermos. Subió Jesús al monte y se quedó sentado allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los Judíos. Jesús levantó los ojos y, al ver que una gran multitud se le acercaba, se dirigió a Felipe:

- ¿Con qué podríamos comprar pan para que coman éstos?

(Lo decía para ponerlo a prueba, pues él ya sabía lo que iba a hacer). Felipe le contestó:

- Doscientos denarios de plata no bastarían para que a cada uno le tocara un pedazo.

Uno de los discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice:

- Hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?

Jesús les dijo:

- Haced que esos hombres se recuesten.

Había mucha hierba en el lugar. Se recostaron aquellos hombres, adultos, que eran unos cinco mil.

Jesús tomó los panes, pronunció una acción de gracias y se puso a repartirlos a los que estaban recostados, y pescado igual, todo lo que querían.

Cuando quedaron satisfechos dijo a sus discípulos:

- Recoged los trozos que han sobrado, que nada se eche a perder.

Los recogieron y llenaron doce cestos con trozos de los cinco panes de cebada, que habían sobrado a los que habían comido.

Aquellos hombres, al ver la señal que había realizado, decían:

- Ciertamente éste es el Profeta, el que tenía que venir al mundo.

Jesús entonces, dándose cuenta de que iban a llevárselo por la fuerza para hacerlo rey, se retiró de nuevo al monte, él solo.



El acaparamiento de los bienes creados, el sentido de propiedad privada insolidaria, crea la necesidad. Frente a la sociedad injusta que provoca la miseria, propone Jesús su alternativa: la abundancia se consigue rompiendo con el egoísmo acaparador y practicando la solidaridad en el compartir.

El amor, expresado en esta solidaridad generosa, devuelve a los oprimidos su dignidad y su independencia. Es labor de todos; hay que continuar la generosidad indefinidamente, respondiendo a las necesidades del ser humano.

El don de todo lo que se tiene, que aparece en el episodio, es una formulación extrema. Con ella señala Jesús que el amor no se pone límite y expresa la disposición a procurar el bien de los hombres y mujeres sin reserva. Jesús da un ejemplo de solidaridad sin límite para estimular a la solución generosa de los problemas del mundo.

Jesús no usa medios divinos, sino humanos. No hay un maná llovido del cielo procurado milagrosamente, sino pan terrestre, hecho y distribuido por las personas. El episodio enseña así que, para solucionar los problemas humanos, no se requiere una extraordinaria intervención divina, sino que basta la acción del ser humano coordinada con la de Dios.

La dificultad está en que muchos no quieren asumir su parte responsabilidad en la tarea común. Prefieren una figura de poder que les asegure la vida. La solución a la injusticia, sin embargo, no se encuentra en el poder de uno, sino en el amor y solidaridad todos.

Juan Mateos S.J.

¡PAZ, PAZ, PAZ!

Aquí estoy. Aquí ya estamos.
No tenemos cara. Somos
el planeta que habitamos.
Venid. No tenemos nombre.
Aunque todos respondamos
a una misma luz: el hombre. (...)
Matadnos. Nos mataréis.
Pero es más fuerte la vida
que la muerte que ofrecéis.
Y al fin correréis la suerte
de los que matando llegan
a darle a su vida muerte. (...)
¿Queréis la guerra? No iremos.
Con la paz entre las manos
por arma, os enterraremos

¡Paz al mundo!
Corazones arrebatados y unidos
de millones y millones.
Paz para toda la gente.
Se abran y cierren los ojos
del día tranquilamente.
Paz en todos los hogares.
Paz en la tierra, en los cielos,
bajo el mar, sobre los mares.
Paz en la albura extendida
del mantel, paz en la mesa
sin ceño de la comida.

En las aves, en las flores,
en los peces, en los surcos
abiertos de las labores.
Paz en la aurora, en el sueño.
Paz en la pasión del grande
y en la ilusión del pequeño.
Paz sin fin, paz verdadera.
Paz que al alba se levante
y a la noche no se muera.

¡Paz, paz, paz! Paz luminosa.
Una vida de armonía
sobre una tierra dichosa.
Lo grita Juan Panadero.
Juan en paz, un Juan sin guerra,
un hombre del mundo entero.

Juan Panadero

EL BIEN COMÚN Y LA JUSTICIA ENTRE LAS GENERACIONES

En las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos, el principio del bien común se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres.

La noción de bien común incorpora también a las generaciones futuras. Las crisis económicas internacionales han mostrado con crudeza los efectos dañinos que trae aparejado el desconocimiento de un destino común, del cual no pueden ser excluidos quienes vienen detrás de nosotros. Ya no puede hablarse de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional.

Si la tierra nos es donada, ya no podemos pensar solo desde un criterio utilitarista de eficiencia y productividad para el beneficio individual. No estamos hablando de una actitud opcional, sino de una cuestión básica de justicia, ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán.

Papa Francisco, *Laudato si* 158-159



Si no hay comida cuando se tiene hambre. Si no hay medicamentos cuando se está enfermo. Si hay ignorancia y no se respetan los derechos elementales de las personas, la democracia es una cáscara vacía, aunque los ciudadanos voten y tengan parlamento.

Nelson Mandela